

Fedro: un debate acerca de la dualidad platónica oralidad / escritura

Viviana Román González

Grupo INES – Línea de Investigación en Pedagogía del Español y la Literatura

*“Cuanto más efímero es el carácter de algo, más urgente es la necesidad de descubrir o instrumentar algún tipo de verdad eterna en la que pueda basarse”
(David Harvey).*

Resumen

El pensamiento Platónico ha sido el centro de múltiples reflexiones, y si se considera la antigüedad de su obra, la cifra de éstas asciende impresionantemente. Ello debido a la profundidad de sus postulados, a la diversidad de las temáticas abordadas, a su habilidad narrativa y, por supuesto, a las miles de perspectivas adoptadas por lectores de todos los tiempos. Muchos de ellos le han apoyado incondicionalmente, mientras sus detractores no ven más que paradojas y contradicciones en el Filósofo griego. Dado que todas estas posiciones son tan respetables como dignas de

atención, y que de hecho el método dialéctico propone la exposición de la tesis y la antítesis para llegar a una síntesis, se ha abierto este espacio para la realización de un debate con respecto a la diada oralidad – escritura presentada en Fedro.

Palabras clave: Platón, Fedro, escritura, oralidad, docencia.

Abstract

Platonic thought has been the focus of multiple reflections, and they ascend impressively if we consider the antiquity of his work. It is due to the depth of his postulates, to the diverse issues they discuss, to their narrative ability and, of course, to the perspectives adopted by readers of all the times. Many of them have supported him unconditionally, while detractors see only paradoxes and contradictions in the Greek philosopher. Since all these positions are as respectable as worthy of attention, and that the dialectical

method proposes the exhibition of the thesis and the antithesis to arrive to a synthesis, this space has been opened for the realization of a debate regarding the pair orality – writing presented in Phaedrus.

Keywords: Plato, Phaedrus, writing, orality, teaching.

El escenario del debate, muy de moda en nuestros días*, por cierto, es el espacio en el cual se discutirán las graves sentencias platónicas acerca de la oralidad y la escritura, así como su propósito y repercusión en la labor docente contemporánea. Los participantes (POR y CONTRA Platón, así como el encargado de la SÍNTESIS), están listos. El debate está por comenzar. Y usted, estimado lector, tiene parte activa en él. Su toma de posición es sumamente importante, especialmente en lo que respecta al papel del educador. Ella le permitirá decidir si detrás de Platón se escondía un filósofo de la contradicción o de la reflexión.

Es de gran relevancia comenzar afirmando que en Fedro es muy claro el contraste entre el discurso oral y la palabra escrita, y que, abiertamente, se le concede un papel preeminente a la tradición oral sobre la escritura, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que en todo el mundo conocido se pensaba de la misma manera. Y fue allí, en Grecia, en la época comprendida entre los años 428 y 347 a.C., donde empezó a originarse, con una fuerza enormemente revolucionaria, la escritura. Frente a este fenómeno social, intelectual y cultural, Platón presenta su posición, que muchas veces

ha sido catalogada como conservadora, extremista y puritana. Pero, aquí viene la primera paradoja:

¿Por qué, si Platón se declaraba enemigo acérrimo de la escritura, su obra impresa es tan extensa? Ahora se dará paso a los participantes, después de lo cual se tendrá una reflexión en torno a sus respuestas.

CONTRA: Platón siempre ha presentado, a este respecto, una gran inconsistencia. Es evidente su dura crítica a la escritura, a la que juzga como “apariencia de sabiduría y no sabiduría verdadera” (Fedro, 275a). Sin embargo, se cuidó en dejar escritos 35 diálogos y 20 cartas, a través de los cuales hoy podemos conocer sus pensamientos y catalogarlo como uno de los pilares del pensamiento antiguo. Ahora, podemos hacernos una pregunta: ¿En realidad fue esa su voluntad con respecto a sus diálogos, o no? ¿O sencillamente se estaba desacreditando para su época y para la posteridad? Tal vez más lo segundo, porque, como afirma Iris Murdoch, “Los filósofos atacan sus propios defectos” (Murdoch: 2000, p. 32). Además, Platón asumió una actitud francamente autoindulgente, lo que significa –en una acepción un tanto posmoderna- que sólo aprobaba a quienes compartían sus propios valores y perspectivas. Esto, sobra decirlo, queda claramente demostrado en su destierro de los poetas y los artistas, “falsos y plausibles sabelotodos” (Murdoch: 2000, p. 63).

POR: Sí, hay una contradicción en Platón, y, si es tan marcada, debe significar algo relevante, algo digno de cuidadoso análisis. En realidad, no veo la actitud autoindulgente, si

tenemos en cuenta que Platón fue asiduo discípulo de Sócrates, quien, en toda su vida, no dejó constancia escrita de ninguno de sus pensamientos, por lo que fue su aprendiz quien se dedicó a escribirlos por él. Esto debe decirnos algún mensaje importante. Si Platón se dedicó a escribir, no fue con el propósito de desacreditarse, pues en realidad estaba reconociendo el poder del texto escrito para permanecer a través del tiempo. Iris Murdoch lo expresa magistralmente en este aparte: “Sócrates se llamaba a sí mismo partera estéril... Fue necesario para Platón, como para los evangelistas, escribir para que la Palabra no fuera estéril y la progenie del Padre fuera reconocida como legítima” (Murdoch, 2000, p. 161). Entonces, si Platón recurrió a su odiosa comparación, fue para hacernos ver lo degradante que resulta la escritura llevada por un mal camino...

SÍNTESIS: Muchas otras cosas pueden ser afirmadas a este respecto, pero, por lo pronto, debemos sacar una conclusión. Es muy claro que sí existe una contradicción en Platón, lo cual puede tomarse como el reflejo de una base conceptual inconsistente e inconsecuente, o como un elemento que llama la atención del lector hacia otro aspecto, hacia un uso ético de la escritura. Sin embargo, parece tener más peso el segundo argumento, ya que, con frecuencia, Platón utiliza ironías y aspectos contradictorios (como por ejemplo, la supuesta ignorancia de Sócrates con respecto a todo, y el tema central de sus diálogos como meros pretextos), con el fin de presentar postulados contundentes.

Seguidamente se abrirá el segundo interrogante:

¿Por qué si Platón defiende tanto la oralidad, en Fedro Sócrates prefiere que su pupilo lea el discurso en vez de recitarlo?

CONTRA: Porque el autor del discurso no era Fedro, sino Lisias. Sócrates deseaba tener acceso al texto original (Fedro, 229a). Mas, luego de exaltarlo en un primer momento, lo llenó de críticas, obviamente porque era un discurso mal organizado, con el agravante de que era escrito. Recuérdese que para Platón “El lenguaje mismo, hablado, ya es bastante malo. La escritura... es la introducción de símbolos adicionales... que maliciosamente empeoran una situación de por sí precaria y alejan a la mente en una dirección errónea” (Murdoch, 2000, p. 62). Ignoró, por consiguiente, la virtud que se encerraba (y se encierra hoy en día) en la palabra escrita, aun sabiendo que existía, pues el texto escrito viene a ser una prueba de legitimidad.

Insisto en la necia pretensión platónica de rechazar la escritura. Fue políticamente ingenuo de su parte querer reflexionar acerca de una imagen personal de la enseñanza sin teorizar o por lo menos tener en cuenta las condiciones que dieron lugar a ésta – la escritura proviene directamente de la oralidad, es su figura viva, su fiel transposición; por tanto, no puede “estropear” la relación directa con la verdad presente, porque en ese momento ella misma es la verdad presente- y las consecuencias que de ella se derivan, es decir, el efecto positivo que para una civilización

tiene la escritura - la fijación de su relato colectivo, que redundaba en su permanencia como pueblo-. Al mantener esta distancia tan grande con respecto a la escritura, se divorcia de su contexto social y político que, muy a pesar suyo, se encontraba en constante cambio.

POR: Es cierta la afirmación acerca de la legitimidad del discurso oral conservada a través del escrito. Sin embargo, querido CONTRA, existe una segunda razón que olvidaste considerar, y es el hecho de convertir el texto escrito en un objeto de reflexión. Iris Murdoch (2000) considera a la literatura como “un gran recinto de reflexión donde todos nos podemos encontrar y donde todo lo que hay bajo el sol se puede examinar y considerar” (p. 85). Si Platón no lo hubiese visto así, Sócrates habría ordenado al joven Fedro, en un ataque de conservadurismo, que recitara el discurso. Pero no fue así (Fedro, 230e), sencillamente porque tenía plena conciencia de que la palabra escrita es una imagen de la oral, así como de que “el conocimiento de la verdad de las cosas debe hacerse primero en relación a lo que, no es más que, después de todo, la imagen” (Martin, 1996, p. 101). De igual manera, me niego a compartir contigo la ingenuidad política de Platón. Al contrario, era una persona sumamente comprometida con su entorno social, el cual estaba experimentando cambios visibles -tal vez la escritura el más visible de todos- ante los cuales expresaba su franca preocupación: este tema se presenta no sólo en Fedro, sino en otros diálogos famosos como Protágoras, Teeteto

y la Séptima Carta. (Para un estudio completo de las obras de Platón, véase El fuego y el sol, la obra de Iris Murdoch tan citada aquí).

Para él no es, entonces, un capricho tratar el tema. Su preocupación radica no tanto en la escritura misma como en la actitud que potencialmente tomarían los hombres hacia ella. Dado que la escritura es un medio tan práctico a través del cual se puede acceder a distintos tipos de conocimiento, puede que optaran por recurrir sólo a ella, como producto elaborado, olvidando para siempre el diálogo que debía anteceder a toda construcción de saber. De esta manera, se conformarían con leer y aceptar de manera pasiva todo cuanto se les presentara, atrofiando así su capacidad crítica e innovadora, lo que así mismo los dejaría incapacitados para producir escritos de calidad. Con una mirada un poco elitista, Platón lo que realmente temía era que la escritura cayera en manos ignorantes, tanto por parte del que escribe como del que lee: “...basta con que algo se haya escrito una sola vez, para que el escrito circule por todas partes lo mismo entre los entendidos que entre aquellos a los que no les concierne en absoluto, sin que sepa decir a quiénes les debe interesar y a quiénes no” (Fedro, 275e).

SÍNTESIS: Bien. De aquí se puede resaltar la labor que cumple el texto escrito como legitimación de la palabra hablada. De hecho, el escrito hoy goza de un gran prestigio, ¿no es así? Parece que hasta ha superado al de la expresión oral. Pero, bueno, siguiendo con la labor de síntesis, les quiero llamar la atención hacia un aspecto importante: Ustedes son como

el agua y el aceite. ¡Por favor, hombres contemporáneos! ¡Traten de ponerse de acuerdo en algo! De esta manera, no se está haciendo realmente síntesis, porque sus argumentos coinciden en puntos pequeños y superficiales, pero, en su esencia, siguen estando bastante divididos. Por ello en el mundo la figura del diálogo ha sido tan eclipsada por la del debate: la gente cree dialogar, para llegar a “acuerdos”, sabiendo de antemano que sus opiniones son tan contrarias y que están tan poco dispuestos a ceder, que preferirían vivir toda la vida como “enemigos íntimos” o “amigos acérrimos”. Es curioso.

CONTRA: Por lo menos debes admitir que estamos de acuerdo en la defensa de la escritura. Yo sólo soy detractor del detractor de esta causa.

SÍNTESIS: Mi labor no es discutir tus afirmaciones. Es hora de continuar. Nuevamente se pone de relieve la tarea reflexiva de Platón al abordar el tema de la escritura, una visión reflexiva presentada por medio de la alusión indirecta, no de la expresión directa.

Ahora se planteará un punto vital en esta discusión: El educador. Es evidente que la disputa oralidad/escritura continúa hasta hoy. ¿Cómo es posible observarla en el contexto educativo? ¿Hacia dónde debe el maestro inclinar su balanza? ¿Por qué?

CONTRA: Ya que se ha mencionado la figura del maestro, es casi obligatorio trasladarnos al aula de clase, donde se presenta un descenso dramático de la tasa de escritura y lectura en los jóvenes alumnos. En contraste, sus preferencias por la oralidad son a todas luces mayores. Pero no es una oralidad como se vivió

en los tiempos de Platón, cuando se discutían asuntos de importancia para la buena conducción humana; cuando era el diálogo la herramienta más dúctil y útil al tratar de la construcción de conceptos trascendentales. Ese panorama ha cambiado mucho en la época contemporánea. Sinceramente, es difícil hacer afirmaciones definitivas acerca de la posición que debe tomar el maestro, pero a este respecto considero que debiera retomarse, ante todo, la intencionalidad trascendental de la expresión oral y escrita como motor del desarrollo cultural del educando (Fedro, 276e).

POR: Estoy totalmente de acuerdo, y creo que aquí muestras tu aceptación de mis postulados. Platón realmente temía que la oralidad, en tanto medio de expresión en el ámbito público, y la escritura, en tanto medio de comunicación de larga vida, se corrompieran y fueran puestas al servicio de mentes sin conocimiento y con el único propósito de seducir mediante las formas bellas (Fedro, 261b), deteriorando el arte en sí y, por supuesto, su labor formadora, y en este caso, educativa. Hoy, se observa que así ha sido, en parte. Muchas obras literarias exponen grandes falencias en este sentido, y muchos discursos orales, haciendo alarde de un sinnúmero de conocimientos, desvían su labor hermenéutica asignando un papel servil a las fuentes utilizadas. Incluso, muchos se enfrascan en discusiones sin sentido acerca de cuál de las dos formas de expresión es más “conveniente”. Por esta razón, pienso que la balanza del docente debe permanecer estable, inclinándose solamente de acuerdo

con la situación, pero teniendo siempre en cuenta un uso adecuado de estos aspectos juntos.

CONTRA: Eso de estar de acuerdo con tus postulados habría que verlo mejor, porque Platón plantea esta intencionalidad sólo con respecto al discurso oral, sólo que yo hago la aplicación tanto a la oralidad como a la escritura.

SÍNTESIS: Es excelente que por fin se genere consenso, aunque sea parcialmente. Se puede decir que el docente no debe inclinarse mucho hacia ninguna de las dos formas, salvo cuando la situación específica dentro del aula lo requiera. Finalmente, desearía brevemente, plantear un interrogante central:

¿Es Fedro, un modelo para el docente contemporáneo, teniendo en cuenta todo lo aportado hasta ahora con respecto a la palabra y el escrito?

CONTRA: En el proceso de generación, la cultura, entendida en el sentido de Paideia, el objetivo principal era la formación de hombres superiores, con mucho conocimiento, con cualidades humanas resaltables dentro de la sociedad (Jaeger, 1946). Platón enfoca esta cuestión desde un punto de vista en el cual la enseñanza oral del maestro, o mejor, el diálogo de éste con sus discípulos, produce muchos mejores frutos en la búsqueda de la verdad que no la letra muerta de los libros. (Véase el comentario de Luis Gil Fernández en la introducción a Fedro). No hay duda de que Platón concebía la escritura como un juego, un pasatiempo, una actividad, en todo caso, poco seria (Fedro, 276d, 277e). Por tanto, su concepción de la

enseñanza no estaba contemplando en ningún momento la escritura. En mi opinión, su método va en contravía del contexto actual, en el cual se observan el gran prestigio alcanzado por la escritura y su gran utilidad en el proceso enseñanza-aprendizaje.

POR: Es totalmente cierta la observación acerca del prestigio alcanzado por la escritura en la época actual, especialmente en el campo científico y literario; esto muy a pesar de Platón, y de otros pensadores modernos como Ferdinand de Saussure* (Martin, 1996). Por esta razón, el maestro contemporáneo se enfrenta con una gran polémica ya analizada.

Fedro nos presenta herramientas muy importantes a la hora de abordar esta cuestión. Uno de sus aspectos primordiales radica en el conocimiento profundo sobre todo aquello sobre lo que se emite un juicio (Fedro, 262). Así, el docente estará en capacidad de emitir discursos cargados de significados trascendentales, competentes tanto a nivel oral como escrito (Fedro, 278d), que evidencien su toma de conciencia y posición frente a los fenómenos de su entorno. Debe también de abandonar su postura de receptor pasivo o “hembra”, cuya recreación principal descansa únicamente sobre las formas bellas, lo seductor (Murdoch, 2000). Sobra decir que lo bello sólo debe actuar como medio, y no como fin, en la producción de su discurso. No debe, por ningún motivo, olvidar que el camino para convertirse en un buen orador es arduo (Fedro, 269d), pero vale la pena recorrerlo. De este modo, la labor de la Paideia quedará asegurada, aun para

la época actual, y Fedro, sin discusión, queda ubicado como excelente modelo para el docente contemporáneo.

CONTRA: Pero existe un problema adicional. Como he mencionado en la primera parte de este debate, es abrumador observar cómo Platón estaba lleno de dudas y contradicciones. ¿Hemos de considerar sincera la poca valía en la que tenía su obra escrita? ¿Él, un escritor? De seguro, si un docente ve reflejadas todas estas indeterminaciones en su quehacer cotidiano, puede encontrarse un día atrapado en un callejón sin salida. Y un maestro cuyo desarrollo intelectual se ha detenido, poco puede aportar a sus estudiantes, al convertirse en un modelo del filósofo presentado por Platón en una de sus obras: “El hombre torpe y poco diestro en sus relaciones con los hombres, que no encontrará nunca su puesto en la sociedad humana y carecerá de influencia en la ciudad” (Teeteto, 172c, 177c).

POR: Estás regresando a una parte ya discutida en este debate, y pienso que estás preocupado exclusivamente por hacer triunfar tu criterio en esta esfera pública. No has tratado de asimilar, ni siquiera una sola vez, las opiniones ajenas, y te mantienes hermético en tus consideraciones. Por mi parte, sigo convencido de que las recomendaciones de Platón hacia el arte de la retórica y su ironía hacia la escritura no son más que un llamado hermenéutico hacia un uso concienzudo y constructivo de estas habilidades.

Este aspecto adicional que has planteado, me ha generado mucha curiosidad en torno al tema de la duda

y la contradicción. Si un docente encuentra innumerables paradojas, interrogantes e inquietudes en su práctica diaria, es, naturalmente, porque la está llevando a cabo. De hecho, el docente debe estar cuestionándose permanentemente, y hacer lo mismo con sus alumnos con el fin de generar en ellos un pensamiento crítico y reflexivo, como lo plantea Robert Gallison: “La didactique... n'est pas un corps de réponses constituées à des questions prédéfinies, mais un art du questionnement permanent á la fois personnel et collectif” (Gallison: 1999, p. 7). Por tanto, el hecho de encontrarse en un callejón sin salida puede ser sólo un peldaño en el ascenso de la escalera de la experiencia, no el fin del recorrido. De seguro que quien no desee permanecer allí, no lo estará por mucho tiempo.

SÍNTESIS: Ustedes han tocado puntos muy pertinentes, aunque de nuevo un poco divergentes. Uno de ellos es la responsabilidad que tiene el maestro frente a sus educandos. Iris Murdoch afirmaba que el literato no tiene realmente una función social como tal (Murdoch, 2000); sin embargo, esta perspectiva cambia sustancialmente cuando esa persona es, además, docente, pues su labor, en tanto científico, debe ser comunicar su conocimiento (Bunge, 1975). Se ha hecho una mención acerca de la inserción de las preguntas en la vida diaria del docente, que, desde luego deben ir encaminadas hacia la formación integral de sus alumnos, que incluya tanto los aspectos orales como los escritos de la lengua. Ambos pueden jugar el papel de punto de

partida como de llegada en el marco de la reflexión.

Conclusión

Platón dejó marcada una pauta con sus escritos. Sí, hay que escribir, hay que leer, hay que escuchar, hay que hablar. Es un mensaje que se evidencia página tras página en su obra. De hecho, el debate se concluye a favor de Platón en este sentido, porque es

posible realizar muchas actividades con el lenguaje, pero eso no basta. No se debe usar el lenguaje sólo por obligación, hay que reflexionar sobre su uso. Se le debe atribuir todo un sentido. Debe ser la sangre que corre por las venas del desarrollo intelectual de todo ser humano. Debe usarse bien. Debe poner en sintonía al ser humano con la sabiduría.

Referencias

Bunge, M. (1975). *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires: Siglo XX.

Galisson, R. (1999). *La formation en questions*, Paris: CLE Internacional.

Hargreaves, A. (1996). “Las paradojas postmodernas (El contexto del cambio)”. En: *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Madrid: Ediciones Morata.

Jaeger, W. (1946). *Paidea: los ideales de la cultura griega*. t. II. México: Fondo de Cultura Económica.

Martin, H.-J. (1996). *Histoire et pouvoirs de l'écrit*. Paris: Albin Michel.

Murdoch, I. (2000). *El fuego y el sol*. México: Fondo de Cultura Económica.

Platón. (2000). *Fedro*. Madrid: Alianza Editorial.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2013.

Fecha de aprobación: 31 de octubre de 2013.

Viviana Román González

Licenciada en Español y Lenguas. Magíster en Educación Comunicativa. Líder del Grupo de Investigación y Estudios del Inglés y el Español Docente de la UNAC.

Correo electrónico: jroman@unac.edu.co